

La historia de un asesino serial | Angulimala

Historias Budistas Animadas

Prólogo — La noche del presagio

En la época del Buda, había un brahmán llamado Bhaggava Gagga, quien era el capellán real y uno de los más altos dignatarios del reino. Una noche, su esposa, Mantani, dio a luz a un hijo. Sin embargo, esa noche no fue una noche normal. Todas las armas y armaduras de la ciudad de Savatthi comenzaron a brillar y resplandecer de color rojo. Las estrellas en el cielo nocturno se alinearon formando un patrón extraño. Esa noche, mientras el rey Pasenadi de Kosala yacía en su cama, todas las armas de su habitación comenzaron a brillar. Aterrorizado, el rey gritó.

Bhaggava, el consejero de confianza del rey, corrió al lado de su señor.

“Mi señor! ¿Se encuentra bien? ¿Qué ocurre? Escuché un fuerte ruido y vine corriendo.”

“Bhaggava, mis armas están brillando. ¿Qué significa esto?”

“Mi señor, está ocurriendo en toda la ciudad. Las estrellas afuera han formado lo que los sabios llaman la constelación del ladrón. Dicen que cualquiera que nazca en esta noche crecerá para convertirse en un criminal violento y cometer crímenes atroces.”

“Es así? Esto es horrible; nunca había escuchado algo semejante. ¿Qué debemos hacer?”

“Mi señor, tengo una confesión que hacer. Como su consejero, no puedo ocultarle esto.”

“¿Qué sucede? ¿Qué ocurre? ¡Dímelo!”

“Mi señor, todo esto es culpa mía. Esta noche, mi esposa dio a luz a un hijo. Él es la causa de todo esto. Debe estar destinado a convertirse en un criminal terrible.”

“¿Qué? ¿Tu esposa tuvo un hijo esta noche?”

“Sí, mi señor, solo puedo esperar que las profecías estén equivocadas.”

La decisión del rey

Y así, a la mañana siguiente, Bhaggava llevó a su hijo recién nacido y lo ofreció al rey diciendo: “Mi señor, si este niño va a crecer para convertirse en un criminal feroz, se lo ofrezco para su ejecución.” El rey observó detenidamente al bebé y dijo: “No podemos matar a un bebé basándonos en una profecía. Críalo bien, enséñale moralidad y espera que la profecía no se cumpla.”

“¡Gracias, mi señor! ¡Gracias por su sabiduría y bondad! ¡Lo criaré para que sea una buena persona!”

Y así, el niño fue llamado Ahimsaka, lo que significa “el que no causa daño a otros”.

La juventud de Ahimsaka

Ahimsaka creció fuerte y era muy querido por los demás. Se concentró en sus estudios, rezaba a los dioses y era amable con los animales. Ahimsaka era físicamente superior a todos sus compañeros. Podía correr más rápido que cualquiera de ellos sin cansarse. Era mucho más fuerte que cualquiera de sus compañeros de estudio.

Ahimsaka también era ágil y diestro. Cosas que eran difíciles para otros eran fáciles para Ahimsaka. Rápidamente dominó todas las formas de combate y artes marciales que le enseñaron. Ahimsaka era el estudiante más favorecido del famoso maestro de la escuela.

Mientras muchos estudiantes admiraban a Ahimsaka, muchos otros le tenían envidia. Ahimsaka derrotaba fácilmente a sus oponentes en combate físico. Su habilidad física superaba claramente

a la de los demás. Su fuerza no tenía comparación. Su destreza con las armas no tenía comparación.

Ahimsaka también se entrenó mentalmente. Practicaba la humildad y pasaba gran parte de su tiempo cuidando a su maestro. Esto solo hizo que el maestro lo apreciara aún más.

La conspiración de los celos

Todos los estudiantes celosos se reunieron. Idearon un plan para deshacerse de Ahimsaka para siempre. Y así, los estudiantes celosos fueron con el maestro. Le dijeron que habían escuchado rumores de que Ahimsaka planeaba matarlo y tomar su lugar como nuevo maestro.

El maestro desestimó esos rumores. No mucho tiempo después, otro grupo de estudiantes intentó convencer al maestro de esos mismos rumores. El maestro también los desestimó, pero comenzó a preguntarse si había algo de verdad en ellos.

Un tercer grupo de estudiantes vino a informar que ellos también habían escuchado esos rumores inquietantes. El maestro intentó desestimarlos, pero quedó profundamente perturbado.

Pensó: “Si todas estas personas han escuchado lo mismo, entonces los rumores deben ser ciertos. ¿Cómo podrían tantas personas creer lo mismo si fuera una mentira? La verdad es evidente: Ahimsaka trabajó duro para poder matarme y apoderarse de mi escuela. Esa es la única razón que tiene sentido. Debo hacer algo al respecto antes de que sea demasiado tarde.”

La prueba final del maestro

Y así, el maestro mandó llamar a Ahimsaka. El maestro dijo: “Hijo mío, Ahimsaka, has estudiado arduamente, entrenado arduamente, y has aprendido y dominado todo lo que mi escuela tiene para enseñarte.”

“Gracias, maestro.”

“Sin embargo, hay una tarea más que debes completar antes de que pueda permitirte graduarte de mi escuela.”

“Por supuesto, maestro, haré cualquier cosa. Solo dime qué debo hacer y se hará.”

“Según el mayor pergamo de nuestra escuela, debes salir al mundo y reunir mil pulgares derechos. Entonces, obtendrás acceso a una técnica antigua que puedes usar para salvar vidas, curar a los enfermos e incluso revivir a los muertos.”

“Maestro, pero para obtener esos pulgares tendría que dañar y matar personas. ¡No puedo hacer eso!”

“Ah, veo que has mentido. Dijiste que harías cualquier cosa que te pidiera, Ahimsaka. ¿Qué importa? Si tienes éxito, simplemente puedes revivir a las personas que mataste. Supongo que todo el tiempo que invertí en ti fue un desperdicio. Está claro que no estás listo para graduarte. Piensa en cómo se sentirán tus padres cuando regreses a casa como un fracaso.”

“Pero maestro, haría cualquier otra cosa si me lo pidiera. Seguramente no querrá que salga al mundo y haga tanto daño.”

“Es tu elección, Ahimsaka. El camino está frente a ti: o lo aceptas, o renuncias y regresas a casa como un fracaso. Es tu elección.”

“Maestro, usted nunca me ha mentido, ni jamás me ha extraviado. Depositaré mi confianza en usted y haré lo que me indique.”

El nacimiento de Angulimala

Ahimsaka imaginó todo el dolor y sufrimiento que causaría si emprendiera esta misión. Pero

luego pensó que, si alcanzaba su objetivo, podría usar el conocimiento y los poderes que obtendría para ayudar a muchas personas.

De mala gana, Ahimsaka fue a la sala de armas y reunió el equipo que necesitaba para su misión. Para satisfacción de los estudiantes celosos, Ahimsaka se despidió de todos y partió para comenzar su prueba final.

Ahimsaka concentró su mente en la misión que tenía por delante. Pensó: "Si voy a hacer esto, lo haré con todas mis fuerzas. Debo poner cada gramo de mi energía y sabiduría en completar esta tarea."

Ahimsaka se internó en el bosque y comenzó a buscar criminales y bandidos. Ninguno tenía oportunidad. Después de sus primeras muertes, Ahimsaka quedó profundamente sacudido. En toda su vida, nunca había dañado intencionalmente a otro ser vivo, y mucho menos había quitado una vida. Vivía una vida amorosa y amable, sin desear daño a otros. Sin embargo, allí estaba, cubierto de la sangre de las personas cuyas vidas había tomado.

Al ver la sangre en sus manos, Ahimsaka sufrió un colapso. Sin embargo, después de algún tiempo, Ahimsaka meditó y recuperó su concentración. Ya era demasiado tarde para retroceder. El único camino hacia adelante era terminar su misión.

Se dedicó a las tareas que tenía delante y se dijo a sí mismo que podría lamentarse después de que su misión estuviera completa.

Ahimsaka atacó sin miedo y con ferocidad a bandidos, ladrones, violadores, asesinos y otros criminales violentos. Sin importar su número, no tenían oportunidad contra Ahimsaka.

Ahimsaka retiraba sus pulgares y los añadía a su colección. Los llevaba en una bolsa, pero la sangre goteaba por todas partes y la carne en descomposición comenzaba a oler.

Entonces Ahimsaka tuvo una idea. Ensartó los dedos y dejó que los buitres y los animales arrancaran toda la carne de los huesos. Después de que los animales terminaron, recogió los huesos y los secó al sol.

Los dedos eran vitales para el éxito de su misión; para no perderlos, Ahimsaka los tejío en un collar que comenzó a usar alrededor de su cuello en todo momento.

Las personas que lo veían comenzaron a llamarlo Angulimala, que significa Collar de Dedos.

Terror en todo el reino

Después de limpiar el bosque de todos los criminales y bandidos, Angulimala comenzó a atacar a cualquiera que se atreviera a viajar por el bosque. Con su habilidad y concentración, nadie tenía oportunidad. Cualquiera que se cruzara en su camino se sumaba a su colección de dedos.

Se ofreció una gran recompensa por la cabeza de Angulimala, y muchos buscaron reclamarla. Sin embargo, no se daban cuenta de que, al hacerlo, estaban contribuyendo al collar de Angulimala.

Las noticias sobre Angulimala se difundieron a pueblos y aldeas cercanas. Las personas aterrorizadas empacaron lo que pudieron cargar y abandonaron sus hogares.

Cuando Angulimala llegaba a un pueblo, cualquiera que quedara se convertía en su objetivo. Angulimala arrasó muchas aldeas y pueblos de esta manera.

Las noticias sobre Angulimala viajaron rápidamente y llegaron a la ciudad capital. Incluso los soldados le tenían miedo.

Comenzaron a circular rumores sobre los asesinatos brutales. Las personas comenzaron a protestar fuera del palacio real, exigiendo que el rey tomara medidas.

El rey Pasenadi llamó a su consejero de confianza, Bhaggava, y le pidió que ordenara a las tropas capturar a este bandido despiadado conocido como Angulimala.

Tanto el rey como Bhaggava no estaban seguros de poder capturar a este asesino prolífico.

Bhaggava, siempre leal al rey, dio su palabra de que capturaría a este bandido. Bhaggava proclamó un decreto real que ordenaba a todos los soldados y mercenarios ir tras Angulimala.

La determinación de una madre

Cuando Mantani, su esposa, escuchó el decreto, su instinto maternal despertó. Sabía que este asesino llamado Angulimala no era otro que su hijo.

Ella dijo: "Esposo mío, presiento que este Angulimala es nuestro hijo, Ahimsaka. No puedes enviar soldados tras él. ¡Es nuestro hijo!"

"Si ha hecho lo que dicen que ha hecho, que sea capturado y ejecutado. No es hijo mío."

"¡No! ¡No digas eso! ¡Es nuestro hijo! ¡Por favor! ¡Debes ayudarlo!"

Después de que sus súplicas cayeron en oídos sordos, Mantani, la madre de Ahimsaka, se puso un disfraz. Salió del palacio al amanecer.

La intervención del Buda

Esa misma mañana, como hacía todas las mañanas, el Buda extendió su ojo divino para observar el mundo entero, buscando a alguien que estuviera listo y fuera adecuado para recibir su ayuda divina.

El Buda vio que ese día Angulimala se encontraría con su madre. Hasta ese momento, Angulimala había cultivado suficientes paramitas para poder alcanzar la iluminación en esa vida. Sin embargo, si Angulimala mataba a su madre, habría cometido uno de los cinco anantarika-kammas, acciones atroces que bloquean cualquier posibilidad de iluminación en esa vida y conducen a un renacimiento inmediato en el infierno.

Los cinco anantarika-kammas incluyen: matar intencionalmente a la madre, matar intencionalmente al padre, matar a un Arahant, causar una división en la Sangha, la comunidad de monjes y monjas, y derramar la sangre de un Buda.

Si Angulimala cometiera un anantarika-kamma, la magnitud de ese kamma le impediría alcanzar cualquier etapa de iluminación en esa vida. Después de su muerte, renacería en Avici Niraya, el nivel más bajo del infierno.

Allí pasaría incontables vidas soportando tormentos y dolores indescriptibles. Cada vez que muriera en el infierno, sería reencarnado nuevamente en el mismo lugar y obligado a atravesar el tormento y el sufrimiento otra vez.

El Buda, en su infinita compasión por el sufrimiento de las almas perdidas, caminó hacia el lugar donde Angulimala estaba a punto de encontrarse con su madre.

El encuentro en el bosque

Angulimala estaba encaramado en un árbol en el bosque. Estaba esperando a algún viajero desprevenido para atacarlo. Angulimala había reunido 999 dedos. Este sería el dedo final necesario para completar su misión.

Angulimala podía ver a una mujer caminando por el sendero hacia él. La madre de Angulimala, Mantani, temblaba de miedo mientras caminaba en el silencioso bosque. Tenía miedo y quería volver a casa, pero sus instintos como madre la impulsaban a seguir adelante para salvar a su hijo.

No pasó mucho tiempo cuando, gracias a su buena vista, Angulimala reconoció que la mujer asustada era su madre. Sin embargo, Angulimala solo pensó: "cuanto antes termine con esto, antes podré empezar a ayudar a las personas con la sabiduría del pergamino."

“Si mi madre debe aportar el dedo número mil, entonces que así sea. Puedo revivirla después de completar la misión.”

Sin embargo, Angulimala notó a otra persona en el sendero caminando hacia él. Era un monje.

Dado a elegir entre matar a su madre o al monje, Angulimala eligió fácilmente al monje.

Poco sabía él que el monje que eligió como objetivo no era un monje cualquiera, sino el propio Señor Buda.

La persecución que no podía ganarse

Angulimala saltó desde su escondite, esperando partir a su objetivo de un solo golpe. Sin embargo, ocurrió algo extraño.

No importaba qué tan rápido corriera Angulimala o cuánto lo intentara, no podía ganar terreno ni acercarse al Buda. De hecho, cuanto más rápido corría, mayor parecía volverse la distancia entre ellos.

Esto sacudió profundamente a Angulimala. En el pasado, había sido capaz de alcanzar incluso a los caballos más rápidos. ¿Cómo podía un monje, que solo caminaba, estar fuera de su alcance? Angulimala gritó: “¡Monje, DETENTE!”

El Buda, sin detenerse, dijo: “Angulimala, yo me he detenido. Eres tú quien no se ha detenido.”

La enseñanza sobre detenerse

Angulimala gritó: “¡Monje! Está mal que mientas tan descaradamente. Cualquiera puede ver que estás caminando y, por lo tanto, no te has detenido. Yo estoy aquí de pie; obviamente me he detenido. ¿Cómo puedes mentir tan vergonzosamente? ¡No es propio de un monje!”

Entonces el Buda dijo: “Angulimala, yo me he detenido. Me he detenido de dañar a otros. Me he detenido de todos mis deseos. Me he detenido de todos mis apegos. Por lo tanto, me he detenido de crear karma. Por lo tanto, me he detenido de todos los renacimientos futuros.

“Tú, sin embargo, no te has detenido. Sigues matando y dañando a otros, lo cual conducirá a karma y renacimientos indeseables. Has garantizado que tendrás sufrimiento por delante. Eres tú quien no se ha detenido.”

La profundidad de las palabras del Buda atravesó cualquier resistencia que Angulimala tuviera. Se sintió como si el Buda estuviera hablando directamente a su corazón.

Rendición y reconocimiento

Angulimala cayó de rodillas, soltando cualquier apariencia de resistencia. Supo entonces y allí que el monje frente a él no era un monje cualquiera, sino el propio Señor Buda. Angulimala levantó las manos en reverencia.

El Buda, al ver que Angulimala estaba listo para recibir su ayuda, dijo: “Angulimala, todos los seres en este mundo valoran sus vidas. No quieren ser heridos. No quieren morir. Esta es una verdad universal.

“Matar y dañar a otros crea karma indeseable. Crea un contrato kármico por el cual debes renacer en estados de sufrimiento para cumplirlo.”

Arrepentimiento

“Mi señor, usted tiene razón. Fui necio al pensar que podía matar personas para ayudarlas. Mis acciones solo han causado dolor y sufrimiento, para los demás y para mí mismo.

“Veo el error de mis caminos. Me arrepiento, mi señor, me arrepiento. Por favor guíeme, por favor enséñeme, por favor sea mi refugio fuera de la oscuridad.”

Angulimala se levantó y se deshizo de todas sus armas y herramientas de asesinato. Regresó e hizo una reverencia a los pies del Buda. “Por favor, mi señor, acépteme como su humilde discípulo. Guíeme hacia el camino que usted ha recorrido con gracia para que yo pueda seguir sus pasos.”

Ordenación

Y así, Angulimala se convirtió en discípulo del Buda. Pronto, Angulimala, el asesino en masa, se ordenó como monje bajo el Buda.

En ese momento, el rey Pasenadi estaba conduciendo su ejército para cazar a Angulimala. El rey decidió detenerse y pedirle al Buda bendiciones antes de su cacería.

“Gran rey, ¿qué te ha traído aquí hoy para verme?”

“Mi señor Buda, hay un asesino en masa allá afuera aterrorizando a mi pueblo. Ellos exigen que lo atrape y lo lleve ante la justicia. Sin embargo, es un oponente despiadado y poderoso. Temo fracasar. He venido a solicitar su bendición y consejo.”

El rey se encuentra con Angulimala

“Gran rey de los hombres, si vieras al asesino que buscas, Angulimala, como monje, y supieras que ha renunciado a toda violencia y maldad, ¿qué harías?”

“Venerable Buda, si eso fuera cierto, le presentaría mis respetos, le daría comida para comer, le ofrecería una túnica azafrán y cuidaría de él mientras permaneciera como monje en su orden. Eso es lo que haría.”

“Gran rey, no busques más. Mira allá. Allí está el Angulimala que buscas.”

El rey Pasenadi perdió su atención plena por un segundo y gritó de miedo: “¡Angulimala! ¡Ese es él? ¡Angulimala!”

Sin embargo, el rey recuperó rápidamente la compostura y dijo: “¿Cómo es posible? ¿Cómo podría el infame Angulimala estar sentado ante mí como monje?”

Entonces Angulimala dijo: “El exaltado Buda me ha mostrado el error de mis puntos de vista. He renunciado a toda maldad y juro hacer solo el bien. Seguiré todas las enseñanzas del Buda hasta el final de mi vida.”

La ofrenda del rey

Entonces el rey dijo: “Presento respeto a tu nueva vida y a tu dedicación. Por favor vuelve conmigo al palacio y te construiré una bonita kuti en mis terrenos.”

“Además, por favor acepta estas túnicas azafrán de mi parte como un regalo.”

“Gran rey, no deseo comodidades ni placeres. Me conformo con tener solo un juego de túnicas. Dormiré en el bosque, bajo el cielo abierto. Para las comidas, solo comeré lo que reciba en mis rondas de limosna. Mi único deseo ahora es practicar el Dhamma.”

Entonces el rey proclamó: “¡Es verdaderamente maravilloso! ¡Es verdaderamente espléndido! ¡El Buda es verdaderamente asombroso al poder conquistar a alguien como Angulimala y guiarlo hacia el camino correcto! ¡Nunca habría pensado posible que alguien que ha hecho tanto mal como Angulimala se arrepintiera y cambiara sus caminos!”

Un hijo redimido

Cuando los padres de Angulimala escucharon la noticia por medio del rey, se sintieron verdaderamente dichosos al saber que su hijo había encontrado su camino de regreso a la Senda Correcta.

La nueva vida de Angulimala como monje no era fácil. Tenía que salir a pedir limosna en el pueblo.

Cuando la gente veía sus anchos hombros y sus grandes músculos, sabían que era Angulimala. Todos huían aterrorizados.

En muchos días, Angulimala pasaba hambre. Sin embargo, no se quejaba, pues sabía que ese era un precio muy pequeño que pagar por sus pecados.

Soportar los frutos del karma

En algunos días, los aldeanos no podían contener su ira y odio. Muchos de ellos habían perdido esposos, esposas, hijas, hijos, padres y madres a manos de Angulimala.

Vieron esto como su oportunidad de cobrar venganza. Angulimala, sin embargo, no se defendía. Permitía que lo golpearan y no huía.

Algunos aldeanos le arrojaban excremento y lo insultaban. Algunos ponían excremento en su cuenco. Algunas personas le rompían el cuenco.

Angulimala soportaba todo esto. Nunca protestaba. Nunca se defendía ni escapaba. Sin embargo, estaba muy triste. Sabía que este era el resultado de su mal karma y sabía que habría mucho más por venir.

Duda y determinación

Angulimala se preguntaba qué tan difícil sería ser bueno. ¿Sería capaz de hacerlo? ¿Sería capaz de mantenerse en el camino recto? ¿La gente le permitiría continuar en este camino? ¿Intentarían interponerse en su camino? Una multitud de dudas y desesperación llenaron su mente.

Angulimala borró los pensamientos negativos con su sabiduría y determinación.

Pensó: "He hecho mal, y los resultados ya se han puesto en movimiento. Mi tarea no es revolcarme en el miedo o la desesperación, sino avanzar y usar el resto de mi vida para buscar la iluminación. Usaré mi pasado como motivación para nunca retroceder ni rendirme.

"Cada golpe que reciba, cada castigo que soporte, lo veré como un medio de pagar las deudas que debo. No albergaré mala voluntad ni odio hacia nadie, pues eso solo prolongaría mi sufrimiento.

"No me preocuparé por lo que podría pasar o lo que pudiera pasar. Solo me preocuparé por pensar buenos pensamientos que conduzcan a la iluminación, hablar solo buenas palabras que no dañen, y hacer buenas acciones que conduzcan a mi iluminación.

"No me rendiré, no bajaré el ritmo y no me detendré. Debo tener éxito. Es la única manera."

Práctica ascética

Angulimala fue firme en su entrenamiento. Observó las prácticas dhutanga, que incluían usar solo túnicas hechas de telas desechadas y no aceptar túnicas confeccionadas de laicos, comer solo comida recogida en bindabhat o rondas de limosna y no aceptar comida en una vihara o por invitación a la casa de un laico, y vivir bajo un árbol sin el refugio de un techo.

Estas prácticas fortalecieron su dedicación y su aversión a posibles renacimientos en este mundo.

Compasión y acción

Un día, Angulimala vio a una mujer que tenía fuertes dolores de parto. Sintió gran karuna, o empatía, por ella. Quería ayudarla, pero no sabía qué podía hacer. Pensó: “Hay tanto sufrimiento en este mundo. Los seres humanos sufren tanto.”

Angulimala fue a pedir consejo al Buda. Dijo: “Venerabilísimo Señor Buda, ¿qué puedo hacer para ayudar?”

El Buda dijo: “Dile: ‘Hermana, desde que he nacido, nunca he quitado intencionalmente una vida. Por esa verdad, ¡que tú y el bebé estén a salvo!’”

“Mi señor, no puedo mentir a sabiendas. Ya he quitado muchas vidas.”

“Angulimala, usa tu sabiduría. Dile: ‘Hermana, desde que he nacido en el noble nacimiento, nunca he quitado intencionalmente una vida. Por esa verdad, ¡que tú y el bebé estén a salvo!’”

El acto de verdad

Angulimala encontró las palabras del Buda muy esclarecedoras. Desde que nació en el noble nacimiento, que fue cuando se ordenó como monje, nunca quitó intencionalmente una vida. Tenía confianza en la validez de esa verdad. Angulimala hizo saber que iría a visitar a la mujer embarazada.

Las personas allí pusieron una cortina en la habitación de la mujer embarazada y prepararon un asiento para Angulimala.

Angulimala se sentó y concentró su mente e hizo la afirmación de verdad, o s akka adhitthana, tal como el Buda le había instruido.

Sorprendentemente, después de que Angulimala hizo su afirmación de verdad, el bebé nació fácilmente y la madre no sintió dolor.

Todas las mujeres quedaron asombradas. Este monje, por su afirmación de verdad, había hecho que un parto difícil fuera seguro y fácil.

Reputación transformada

La madre agradecida difundió la noticia y muchas otras mujeres embarazadas solicitaron la ayuda de Angulimala.

En muchos casos, cuando personas enojadas y vengativas iban tras Angulimala, las mujeres que recibieron ayuda de Angulimala intervenían en su favor. Hablaban de sus buenas acciones y pedían que suspendieran su juicio y su ira hasta que él hubiera ayudado a las otras mujeres embarazadas.

La vida de Angulimala era mejor, pero lejos de ser fácil. Todavía era atacado a menudo y sufría muchas heridas.

La instrucción final del Buda

Un día, después de una golpiza, fue a ver al Buda.

“Mi señor, la misión de ser bueno no es fácil. Hay tantos obstáculos en mi camino. Solo recibir los resultados kármicos de mis acciones pasadas es muy difícil de soportar.”

“Angulimala, ¡sopórtalo! ¡Sopórtalo! Has experimentado aquí y ahora la maduración de tu karma, que podrías haber experimentado durante un año, muchos siglos o muchos milenios.

“Cuando alguien se esfuerza por la liberación final en una vida, los karmas pasados por lo

general maduran más rápido en esta vida. Sopórtalo, pues ya hemos creado las causas; por lo tanto, los resultados son inevitables.

“Usa el tiempo que te queda en esta vida para lograr la liberación completa. No te enfoques en aquello que es inevitable, pues eso desperdiciaría tu tiempo. Enfócate en lo que puedes lograr y avanza con todas tus fuerzas y lógralo.”

Contemplación y liberación

Angulimala permitió que las palabras del Buda se imprimieran en su mente.

Pensó en cómo todos los seres que causan daño y sufrimiento a otros seres siempre terminan sufriendo como resultado de sus acciones. Todas las acciones malas resultan en nacimientos indeseables como consecuencia.

Angulimala contempló el sufrimiento inherente a la vida. Cuando se compara con todo el sufrimiento al que los seres vivos están sometidos, ¿qué felicidad vale la pena? ¿Cuánta felicidad necesitaríamos experimentar para que las multitudes de sufrimiento que experimentamos valieran la pena? ¿Qué en la vida vale el dolor de la muerte?

Nada en la vida es permanente; por lo tanto, ninguna felicidad se quedará con nosotros. Sin embargo, los resultados de nuestras acciones se quedan con nosotros hasta que se pagan.

Cuando experimentamos dolor, otros que se preocupan por nosotros también sufren. Cuando otros a quienes queremos experimentan sufrimiento, nosotros también experimentamos sufrimiento. La vida es un ciclo interminable de sufrimiento.

Angulimala recordó todas las experiencias de su vida. Reflexionó sobre todo el sufrimiento que causó, todo el sufrimiento que experimentó y todo el sufrimiento que habría de soportar.

Su mente, después de haber sido mostrada innumerables experiencias traumáticas de sufrimiento, soltó todos los apegos. Una vez que su mente soltó todos los apegos, nada pudo convencerlo de renacer jamás de nuevo en ningún reino, lo que le hizo alcanzar la iluminación completa como un liberado, un Arahant.

La historia de la vida pasada

Cuando los monjes preguntaron por qué Angulimala mató a 999 personas, el Buda contó una historia del pasado.

Hace mucho tiempo, Angulimala nació como una tortuga gigante del tamaño de una casa. Era bondadoso y a menudo ayudaba a viajeros del mar que estaban en necesidad.

Había un grupo de pescadores que rentaron un barco para vender sus bienes y mercancías en la ciudad portuaria. En este viaje en particular, los pescadores pudieron vender todas sus mercancías rápidamente.

Al ver que todavía era temprano en el día, decidieron gastar parte de su dinero en beber y darse un festín.

Sin embargo, como es común con la bebida, los pescadores perdieron la noción del tiempo y bebieron hasta que estuvo oscuro.

No regresaron al mar hasta que el sol empezó a ponerse.

En su travesía, encontraron vientos fuertes y olas enormes. Finalmente, el barco fue destruido y los pescadores quedaron aferrados a restos flotantes para sobrevivir.

A lo lejos, los pescadores varados vieron una tortuga gigantesca del tamaño de una casa.

Agitaron los brazos y gritaron para que la tortuga viniera a salvarlos.

La tortuga vio a los humanos varados y sintió compasión por ellos. Aunque podía darse cuenta

de que habían estado bebiendo y no confiaba en ellos, su compasión superó sus reservas y decidió ayudarlos.

El juramento roto

La tortuga dijo: "Pescadores, veo que necesitan ayuda. Puedo proporcionar esa ayuda. Pero he escuchado sobre la maldad y violencia del hombre; ¿cómo puedo estar seguro de mi seguridad si los salvo?"

"Gran tortuga, ¡no temas! Somos esposos y padres amorosos que solo desean regresar a casa con nuestras esposas e hijos. Si perecemos, ¿quién los alimentará? ¿Quién los protegerá? ¡Piensa en las mujeres! ¡Piensa en los niños, gran tortuga!"

"Estoy pensando en sus esposas e hijos, pero primero deben jurar que no me ocurrirá ningún daño si los salvo."

"Gran tortuga compasiva, todos juramos por todo lo santo y sagrado que no te ocurrirá ningún daño por nuestras manos."

Y así, la tortuga nadó más cerca e hizo que todos los sobrevivientes subieran a su espalda. Luego la tortuga nadó la enorme distancia de regreso al hogar de los pescadores.

Traición y muerte

Cuando llegaron a casa, la tortuga gigante se colocó en la playa para que los pescadores pudieran desembarcar.

Ahora que ya no temían por su supervivencia, los pescadores pensaron en los bienes que habían perdido y en que este viaje había sido una pérdida neta para ellos. Ya no veían a la tortuga como un salvador, sino como una mercancía valiosa de la cual podían obtener ganancias.

Las tortugas gigantes eran consideradas animales sagrados debido a sus largas vidas y su carne tenía una gran demanda.

La gente creía que, si uno comía la carne de una tortuga gigante, sería recompensado con una larga vida.

Todos los pescadores y aldeanos estuvieron de acuerdo en que esta era una oportunidad que no debía desperdiciarse.

Pero, de entre todo el pueblo, había una niña que en su corazón sabía que esto estaba mal.

Esta tortuga había salvado a su gente y no merecía lo que estaban planeando.

Sintió lástima por la tortuga, pero no sabía qué hacer.

Los pescadores traicioneros capturaron violentamente a la tortuga compasiva que los salvó.

Ataron cuerdas alrededor de su cuerpo y cabeza. Todo el pueblo trabajó junto para capturar a la tortuga gigante.

Luego, olvidando su gratitud, asesinaron brutalmente a la tortuga gigante.

La tortuga gigante murió en agonía y sintió que el aguijón de la traición abrumaba su corazón.

El voto de venganza

Los pescadores celebraron un gran banquete para festejar su enorme botín.

El cuerpo de la tortuga alimentaría a su pueblo durante muchos meses y la carne de la tortuga alcanzaría un buen precio.

Los pescadores asaron parte de la carne de la tortuga para el banquete.

La única persona que no comió la carne fue la niña pequeña que sentía pena por la tortuga bondadosa.

Poco sabían ellos que el espíritu de la tortuga estaba observando. La tortuga pensó:
“Los ayudé cuando estaban al borde de la muerte. Trabajé duro para asegurar su supervivencia.
“Hicieron un juramento que rompieron sin ninguna vacilación.
“Así como ustedes me hicieron una promesa, yo les haré una promesa a ustedes, y cumpliré mi promesa.
“Nunca los perdonaré. Regresaré en una vida futura y tomaré todas sus vidas, tal como ustedes tomaron la mía.
“Cueste lo que cueste, tendré mi venganza. ¡Lo juro!”

Resolución kármica

Y así, la tortuga eventualmente renació como el Angulimala asesino.
Las 999 víctimas fueron las 999 personas que comieron la carne de la tortuga.
La niña pequeña renació después como la madre de Ahimsaka, Mantani.
Como ella no comió la carne de la tortuga, fue perdonada.

Cierre

¿Qué aprendiste de esta historia? Esperamos que disfrutes el video.
<https://www.youtube.com/watch?v=1K63DNwOHsE>

Nota: Traducido por ChatGPT de la versión en inglés. También le agregó los subtítulos.